

# CANTO A GAIA

María Hernández



EIRENE EDITORIAL

© Canto a Gaia: María Hernández Hernández  
Cedido en 2011 para uso no comercial a Eirene Editorial «El club Eirene»

## ÍNDICE

### CANTO A GAIA

Canto a Gaia	4
Renacimiento	5
Despertar	6

## CANTO A GAIA

Limpia tus ojos, Tierra mía  
y mira con indulgencia el corazón de los hombres.  
Extiende tu mano, Tierra mía  
y limpia el corazón de los hombres.  
No son malos los hombres.  
Es la ignorancia  
la que siembra tus campos de inmundicia.  
No es la maldad quien les domina,  
sino el ardor de su ceguera que abrasa tus semillas.  
Ni es la maldad lo que constriñe el aire que respiras.  
Es la ignorancia,  
la cerrazón de los hombres que enturbia tus ojos,  
la humareda densa de su artificio  
que enmascara la Vida;  
el sueño loco de los hombres  
ajeno al despertar, sumido en el avidya.

Mas no es tarde, Tierra mía...  
Aunque tus mares exhalen negruras  
de tus senos brotan manantiales cristalinos;  
en tus montes reverdece la esperanza  
y el frescor de tu aliento se eleva a las alturas.  
Aun hay tiempo, Tierra mía...  
Evita que tu dolor estalle en mil pedazos  
y acelere la caída de los hombres.  
Multitudes de tus hijos son tierra con tu tierra  
escuchan tu sagrada voz y la predicán,  
ofrecen su saber, su trabajo y su fatiga  
para arrancar de tu cuerpo el rigor que lo castiga.  
En nombre de su esfuerzo y su clamor  
se clemente y perdona.  
Perdónanos, Madre Gaia, Tierra mía.

## RENACIMIENTO

Tantas veces las manos extendidas  
creyendo asir la cima de lo eterno.

Tantas veces los ojos deslumbrados  
por fugaz espejismo de lo excelso.

Tantas veces llegada la bebida  
y escaparse el agua entre los dedos.

Tantas veces arder en brasas vivas  
ansiando en el Amor estar suspenso.

Tantas veces soñando con la vida  
y en el seno de la noche estar muriendo.

Tantas veces caer en mar profundo  
y otras tantas, cual Fénix, reviviendo.

## DESPERTAR

Permíteme volver, ángel de luminosa faz,  
a las entrañas de la noche.  
Era más ligero el rumor de las palabras,  
más liviana la matriz de lo ignoto.

Permíteme romper las cadenas  
que aprisionan la memoria,  
abandonar tu mullido lecho de ensueño permanente.

No fui yo sino tú quien volcó las heces  
sobre el vientre cristalino de la virgen,  
ánfora contenedora de esencias puras  
de inmaculada sustancia.

Permíteme desprenderme de la trama de tu manto  
en la paz de lo inefable,  
sin lides ni concierto.

No quiero soportar tanto sol  
que aumenta la ceguera.  
No quiero ni puedo soportar  
tanta luz que oculta el océano sin límites.

Permíteme volver a sepultarme  
en las entrañas de la noche  
y volar a oscuras hacia Sirio, hacia Centauro.



Estimad@ lectora o lector, te agradecemos haber elegido nuestra compañía. Deseamos que, en estas páginas, hayas encontrado los dones que te ofrece la Diosa Eirene, paz, amor, alegría, y que ellos te acompañen siempre en tu camino.

[www.eireneditorial.com](http://www.eireneditorial.com)